



Tlaxcala
Patrimonio cultural inmaterial

CAMPANAS A DUELO



Hilario Topete Lara
Montserrat Patricia Rebollo Cruz

El proceso colonizador en lo que hoy llamamos América, implementado por los fusionados reinos de Castilla y Aragón, a los que poco a poco habrían de sumar otros reinos dispersos, no sólo puso en contacto dos sociedades y dos economías distintas, sino que implicó un encontronazo de patrimonios: religión y mitografías, uso de implementos agrícolas y conocimientos sobre cultivos, lenguas, juegos y formas de recreación, gastronomía y formas de vestir, organización familiar y gubernamental, sensorialidad y conocimientos medicinales entre muchos más elementos de la cultura entraron en un diálogo que no permitió la conservación de lo puramente occidental ni de lo puramente prehispánico.

Con la parafernalia católica, llegaron a América, entre otras expresiones de la cultura, cantos religiosos, vidas de santos, pintura sacra, oraciones, espacios cerrados y abiertos para el culto, y las campanas. Las campanas configura-

ron paisajes sonoros y pautaron la vida cotidiana, además de ser los instrumentos para comunicar, a distancia, defunciones, alarmas, visitas importantes, reuniones en atrio, etcétera. Pero durante el virreinato, las campanas para ser instrumento de esas expresiones socioculturales, debían viajar desde el viejo continente o ser confeccionadas en la América. La practicidad se impuso y hacia inicios del siglo XVI, con los primeros templos empezó a utilizarse la ancestral técnica europea de fundición a leña en hornos artesanales.

El desarrollo de la minería, la expansión de los caminos de arriería para trasladar minerales, la fusión de técnicas para confeccionar moldes y hornos, el descubrimiento de arcillas, cenizas y arenas, pronto enraizaron en algunas localidades de la Nueva España que hicieron de la fundición de campanas su oficio distintivo. Tal fue el caso de Atlhuetzía, en la hoy Tlaxcala, que pasó a reputarse como el sitio donde se habría fundido la primera campana en territorio continental de la Nueva España. La propia historia oral local reconoce el sitio donde se elaboró el primer horno, a un costado del Ex convento de Santa María de la Concepción.

Las prácticas exogámicas de barrio, aunque con frecuencia entreveradas con endogámicas de pueblo, propiciaron la concentración de saberes y experticias en localidades y eventualmente en barrios. En ese mismo pueblo, de origen prehispánico, con el tiempo los conocimientos, las técnicas y el propio oficio de fundición de campanas se fue desplazando hacia uno de los barrios, el hoy conocido, El Rosario Ocotoxco.

Los vaivenes del urbanismo, de la geopolítica y quizá algún conflicto que yace en el olvido



Elaboración de campanas
El Rosario Ocototxo, Yauhquemehcan, Tlaxcala, 2023.

produjeron un cambio y esta localidad pasó a administración directa del H. Ayuntamiento de Yauquemehcan hacia la segunda mitad del siglo XX. Sus actividades económicas principales fueron la agricultura y la fundición de campanas, cuya calidad les valió ser apreciadas en diversas partes del Estado de Tlaxcala y en otros sitios de México y del extranjero, reconociendo el valor en el arduo proceso artesanal.

Expresión cultural en riesgo

La cultura, así como aquí la concebimos, es un entramado de signos, símbolos y significaciones diversas que se expresan –aunque no siempre ni

necesariamente– como saberes, normas, comportamientos, tradiciones, relatos y se depositan en objetos tanto cotidianos como rituales. Toda expresión cultural, como creación humana, tiene un “ciclo de vida”: se crea, es enraizada, es modificada y pierde su sentido (perece); en cada caso, los factores que la llevan a zona de riesgo de extinción no siempre son visibles, ni siempre son sólo factores ajenos al oficio los causantes, aunque en sí cada una suele albergar sus causales de “muerte”.

En el caso específico de la fundición artesanal de campanas, el alto precio que presupone la confección de un horno, las dificultades para

la adquisición del metal (cobre, bronce y estaño), el transporte de metales y de una campana, el escaso margen de ganancia que hay en cada proceso de producción de campanas, los costos por la compra de fuerza de trabajo de apoyo, la merma⁽⁹⁾ cuando es el caso, la producción semi-industrializada que abarata los costos y baja el precio, la oscilación del precio de los metales en el mercado y el creciente uso de meháfonos que reproducen tañidos específicos, han producido un gradual desuso de las campanas: el número de pedidos de fundiciones y refundiciones disminuye considerablemente. En el caso de algunas refundiciones se agrega la intervención del Instituto Nacional de Antropología e Historia que no permite la reutilización del metal de campanas con antigüedad superior a los cien años.

El proceso de reproducción de los saberes propios del oficio también se ha visto afectado por los propios mecanismos de reproducción ancestrales; la producción de campanas fue, desde los inicios, una actividad familiar: era la propia familia la que proveía de la fuerza de trabajo necesaria para buena parte del proceso (incluso para el desmontado (“bajada”) y montaje (“subida”) de las campanas aunque los riesgos por manejo de objetos pesados y el exceso de calor en los hornos se concentraban en familiares y amigos; asimismo, no había necesidad de pagar salarios adicionales a los miembros en tanto que la familia era, a la vez, la unidad productiva, como lo propone Segalen: un grupo doméstico (1992:106).

En efecto, la composición familiar empezó a verse afectada a partir de los años de 1970: el programa implementado para reducir el alto índice de natalidad, 3 %, que casi había duplicado la población entre 1950 y 1970 (INEGI, 2001) bajo

los slogans “La familia pequeña vive mejor”, “Vámonos haciendo menos” y “Planifica, es cuestión de querer” implementados por el Consejo nacional de Población en 1974 (SEGOB, 2014), la labor del DIF en materia de planificación familiar y desde la Secretaría de Educación Pública con la inclusión de la educación sexual en los libros de texto gratuitos (Heredia-Rodríguez, 2021) hicieron lo propio: las familias empezaron a reducir el número de hijos y las familias de los fundidores no fueron la excepción: las familias de los actuales fundidores no han rebasado el número de tres hijos con una predominancia femenina



Elaboración de campanas
El Rosario Ocotoxco, Yauhquemehcan, Tlaxcala, 2023.

Las afectaciones heterogeneradas también incorporan el propósito del Plan de Once años implementado por la Secretaría de Educación

Pública (Schmelkes, 2010) y la creación de los centros normales regionales que, juntamente con las normales rurales y la Escuela Nacional de Maestros formarían a los implementadores de un proyecto educativo, por ende ideológico y homogenizador, en cierta forma etnocida que, bajo la aspiración del progreso, colocó la creciente formación académica como la vía del progreso, la superación, el desarrollo, en detrimento de las lenguas originarias, las fiestas tradicionales (religiosidad popular) etcétera; en cambio, exaltaba los estudios profesionales y universitarios como la máxima aspiración de los educandos. Esta forma de pensamiento estimuló a las generaciones de los 1960 y sucesivas a alejar a sus hijos de los “trabajos pesados” encauzándolos por la ruta de las profesiones bien pagadas y menos laboriosas; la fundición de campanas no estaba ya en el horizonte.

Por último, la expresión cultural de la fundición artesanal de campanas albergaba gérmenes que coadyuvaría a su puesta en riesgo: el género, las prácticas endogámicas y la conservación de la experticia en el cuasi secreto, a la tradicional usanza gremial. En efecto, los fundidores conservan una creencia según la cual la intervención de las mujeres en el proceso de fundición impide la licuefacción necesaria de los metales para vaciar en los moldes, ha marginado a la mayor parte de los hijos, considerando que la población femenina en el interior de cada familia de fundidores es la que predomina, a la par que el número total de hijos se reduce generación tras generación; ergo, el número de herederos de los conocimientos disminuye.

Entre las razones profundas están también las prácticas exogámicas de barrio y endogámicas de pueblo, es decir, las prohibiciones para contraer matrimonio entre los miembros

del mismo barrio, debido a la estrechez de los lazos parentales que los unían, se complementaba con la permisión para formar parejas dentro del pueblo, pero con miembros de barrio diferente. Esto coadyuvó a la ampliación de las redes sociales y a la conservación tradicional de oficios locales, pero albergaba riesgos: la segmentación de un barrio que conserva las prácticas endogámicas podría derivar en la reducción tanto de diversidad de redes parentales como en la reducción de posibles expertos para un oficio; al parecer, en Ocotoxco ocurrió algo así con el oficio de fundidores.



Elaboración de campanas
El Rosario Ocotoxco, Yauhquemehcan, Tlaxcala, 2023.

Por último, la tradición gremial de heredar el oficio de padres a hijos, ante un número reducido de miembros, minoritariamente masculino y estimulado a optar por alguna de